



Sanna, Verónica Marisa

Relatos de experiencias : Significados de las trayectorias educativas, en la alfabetización inicial y permanente



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sanna, V. M. (septiembre, 2016). Relatos de experiencias: Significados y trayectorias educativas, en la alfabetización inicial y permanente". Ponencia presentada en I Jornadas sobre las Prácticas de Enseñanza en la Formación Docente, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/744>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

III Jornadas de Formación Docente

Comisiones de trabajo sobre Formación Docente:

Comisión 8: Formación Docente: inicial y permanente.

(Coord. Ana Laura García y Graciela Barrancos)

Título del Trabajo: Relatos de experiencias: “Significados y sentidos de las trayectorias educativas, en la alfabetización inicial y permanente”

Nombre y Apellido de la autora: Verónica Sanna – Licenciada en Educación – Maestranda en Ciencias Sociales y Humanidades.

Pertenencia Institucional:

Miembro del Programa de Investigación: “Discursos, prácticas e instituciones educativas”, a cargo de la Doctora: Andrea Pérez. UNQ. Profesora en el Nivel Superior de las asignaturas pedagógicas del ISFDyTN°134, del ISFDyTN°14 y del Conservatorio de Música de la ciudad Lincoln. (Bs. As.). Profesora en Estimulación y Aprendizajes Tempranos del CeAT N°1: Arenaza. (Bs. As.)

Email: veronicamsanna@gmail.com

Resumen: Relatos de experiencias.

“Significados y sentidos de las trayectorias educativas, en la alfabetización inicial y permanente”

Palabras claves: alfabetización académica – formación – trayectorias vitales y educativas.

Este trabajo surge a partir de la experiencia de formación en Educación Superior, teniendo en cuenta las dificultades que se presentan para construirse a los sujetos, como estudiantes del nivel. Considerando el abandono que se produce, sobre todo en el primer año del inicio de las carreras. Sabiendo que es necesario tener en cuenta las trayectorias vitales y educativas, junto al acompañamiento de los docentes, como dispositivos centrales, en los procesos de enseñanza y de aprendizaje; para poder resignificar al sujeto en formación, que en estos tiempos de paradigmas complejos y de incertidumbres, accede al nivel terciario, con modos de pertenencia múltiples y por eso, es un sujeto que se identifica desde diversos ámbitos, con diferentes espacios, oficios y roles.

Por tal motivo es que, este relato buscará profundizar acerca del análisis de la construcción del oficio de estudiante, desde la alfabetización académica inicial y permanente, teniendo en cuenta que: “Es necesario proponer trayectorias formativas en las que se aporte a dos construcciones: la del posicionamiento docente en la comunidad, en el campo y el sistema educativo, en la institución escolar y en el trabajo educativo áulico concreto, situado en sus expresiones singulares, y la de la recuperación del sentido de la docencia en nuestras sociedades en crisis y en contextos de transformaciones culturales continuas” (DES, 2008:18,19)

Desarrollo del relato de experiencia:

“Mediante la repetición
de las experiencias acreditadas
se desperdician las oportunidades
de percibir algo nuevo...”

Koselleck (2001)

Este trabajo tiene como finalidad repensar y resignificar los sujetos de la formación docente en la actualidad, centrando el análisis en las diferentes variables que inciden en la construcción del oficio de estudiante en los Institutos de Formación Docente y de los significados que los docentes le otorgan a esta construcción.

Para lo cual, primero es necesario plantear: ¿Qué se entiende por Alfabetización Académica?

Tomando las concepciones de Carlino: “El concepto de *alfabetización académica* [...] Señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. Designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional [...], precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso. [...] Ahora bien, la fuerza del concepto de *alfabetización académica* radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir –de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento– no son iguales en todos los ámbitos. Advierte contra la tendencia a considerar que la alfabetización es una habilidad básica, que se logra de una vez y para siempre.

Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior. Objeta que la adquisición de la lectura y escritura se completen en algún momento. Por el contrario: la diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexión implicada y contextos en los que se lee y escribe plantean siempre a quien se inicia en ellos nuevos desafíos y exigen continuar aprendiendo a leer y a escribir. De hecho, es necesario comenzar a hablar en plural: de las alfabetizaciones [...] (Carlino, 2003a:410).

Y aquí es cuándo surgen las preguntas: ¿Cuáles son los modos de leer y de escribir que los estudiantes tienen? ¿Cómo comprenden y producen textos escritos? ¿Cómo abordamos esta práctica pedagógica los docentes de cada disciplina? ¿Depende del capital cultural de cada estudiante? ¿Qué herramientas han construido en su trayectoria educativa? ¿Qué modelo de estudiante se prioriza?

Para poder abordar la problemática de la alfabetización académica es necesario pensar además, sobre la Formación en estos espacios, a partir de categorizar: ¿Qué entendemos por formación?

La formación docente según Chehaybar y Kuri (2003) "es un proceso permanente, dinámico, integrado, multidimensional, en el que convergen, entre otros elementos, la disciplina y sus aspectos teóricos, metodológicos, epistemológicos, didácticos, psicológicos, sociales, filosóficos e históricos, para lograr la profesionalización de la docencia."

En este punto es importante, revisar los siguientes aportes de Paulo Freire, teniendo en cuenta, las concepciones de las propuestas de formación inicial y continua:

"Estudiar un texto exige un análisis del estudio de quien, estudiando, lo escribió; requiere una comprensión de las condiciones sociológico-históricas del conocimiento. Y requiere una investigación del contenido que se va a estudiar y de otras dimensiones del conocimiento. Estudiar es una forma de reinventar, recrear, reescribir, y todo esto es tarea de un sujeto, no de un objeto. Es más, con este enfoque un lector no puede separarse del texto, porque ello equivaldría a renunciar a una actitud crítica con respecto al texto. Por constituir una actitud hacia el mundo, el acto de estudiar no puede reducirse a la relación que se establece entre el lector y el libro, o entre el lector y el texto. De hecho, un [texto] refleja la forma en que su autor se enfrenta al mundo, el texto expresa esa confrontación...Un estudioso no debería perder

nunca su curiosidad acerca de otras personas o de la realidad. Hay quienes preguntan, quienes tratan de encontrar respuestas y quienes continúan la búsqueda.”¹

Para continuar esa búsqueda permanente de los sentidos, es importante también hacerlo desde las trayectorias, porque como plantea Gabriel D’lorio (2009): “(...) lo común que el hecho educativo inviste está atravesado por litigios, saberes y pasiones, trayectorias diversas de maestros, tutores, directivos, estudiantes, padres, que son los verdaderos itinerarios en situación que es preciso aprender a acompañar.”

Tomando el análisis de Nicastro y Greco: “Al hablar de trayectoria nos referimos a un recorrido, un camino en construcción permanente, que tal como lo señala Ardoino (2005), va mucho más allá de la idea de algo que se modeliza, que se puede anticipar en su totalidad o que se lleva a cabo mecánicamente respondiendo sólo a algunas pautas o regulaciones. No es un protocolo que se sigue, preferimos pensarlo como un *itinerario en situación*.”

Desde la práctica cotidiana, se escuchan expresiones docentes, que dan cuenta de: “la poca comprensión de textos”, del “escaso rendimiento de los estudiantes, “nada los motiva, ni les interesa”. Expresiones estas dotadas de miradas acumulacionistas, reproduccionistas y aplicacionistas; y desde posturas que clausuran, que obturan, procesos de construcción del conocimiento. Lejos de poner en discusión las trayectorias individuales, alojan subjetividades deshistorizantes de los estudiantes, alejadas del paradigma de la complejidad, que nos desafía hoy.

Y surge entonces, la duda y la inquietud, que deja huellas en la formación de los noveles, en los recién llegados, ¿Podremos penetrar en nuestras propias subjetividades? ¿Podremos complejizar esa mirada, como docentes constructores de sentidos?

Escribe Ricoeur:² “(...) *sobre el recorrido conocido de mi vida, puedo trazar varios itinerarios, urdir varias tramas, en una palabras, narrar varias historias, en la medida en que, a cada una, le falta el criterio de la conclusión (...)* (1996:163)”

¹ Paulo Freiré, *The Politics of Education*, South Hadley, Mass., Bergin & Garvey, 1985, pág. 2. Citado en Giroux, Henry (1990): *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós. Barcelona.

² Nicastro, Sandra y Greco, María Beatriz (2012): *Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

¿Podemos seguir buscando modelos de estudiantes de otros tiempos, repetidos, estructurados bajo formas disciplinarias de enseñanza? ¿Podemos seguir idealizando, con nostalgia otros tiempos? ¿Cómo empezar entonces la formación académica corriendo fronteras? ¿Podremos pensar “entre trayectorias” pasadas y presentes?

Hay un recorrido necesario, de entre tiempos, que perturban, que modifican, que ensayan otras formas posibles. Citando a Lewkowicz (2004:234): *“Esa conjunción momentánea de una idea y unos retazos que se organizan en su entorno caracteriza la emoción que llamamos pensamiento: un camino promisorio y provisorio.”*

Ese pensamiento que nos aporte otras miradas, que nos ayude a escuchar otras voces, otros gestos, tiempos, espacios habitados, aceptar posiciones diferentes, en definitiva que ofrezca posibilidades de acompañar, en tiempos de cambios epocales, donde se caen las certezas y nos delimita lo promisorio. En línea con el pensamiento de Lewkowicz: *“Como se disuelven las certezas, el camino para percibir y producir la existencia es nuevamente el pensamiento (...) Habita y habilita el espacio de una experiencia posible. Esa superficie experimental asume en su actividad configurante una precariedad esencial.* (2004:226-246).

¿Podremos abandonar la idea de sentirnos vulnerados en las posturas cerradas, impenetrables? ¿Entender lo precario de cada tiempo, de cada significado?

Esto lleva a la significación a través de Melich (2006): *“(...) el universo simbólico compartido ha entrado en crisis...se ha cuestionado el mundo-dado-por-supuesto (...).”*

Estas cuestiones están atravesadas por tensiones, entre el estudiante ideal y el estudiante real, pero también, analizar que estamos inmensos en instituciones de formación, donde también hay sentidos organizacionales, culturas, espacios simbólicos que operan como andamiajes, que asumen características en la relación pedagógica, en que esas trayectorias cobran formas concretas de materialidad y existencia.

El Documento Preliminar Orientador de la D.G.C.yE de Educación Superior (2012), analiza la problemática de los estudiantes, en el sentido que le otorgan las Instituciones: “Los abandonos son vistos por muchos como un “mal necesario” que produce una “supervivencia del más apto” necesaria para sostener una universidad recortada presupuestariamente, achicada socialmente. Así, *“los estudiantes que ingresan dueños de capitales simbólicos más amplios y capitales culturales coincidentes con la propuesta universitaria, tienen mayores posibilidades de continuar sus estudios en este nivel, y la Universidad, sin pagar el costo de limitar el ingreso,*

logra la reducción del número de estudiantes. De este modo la democratización (...) pasa a conformar un doble discurso, formalmente enunciado, realmente incumplido.”³

Entonces me pregunto: ¿Cómo operar entre lo ideal y lo real? ¿Entre lo que se hace y lo que se debe hacer? ¿Cómo abordar esas tensiones? ¿Cómo producir otras narraciones? ¿Cómo acercar la brecha? ¿Cómo cumplir los enunciados teniendo en cuenta las trayectorias personales de los estudiantes y docentes?

Desde estas inquietudes, Merieu (1998) hace esta reflexión, acerca de lo contrario, cuando dice: *“podríamos definir una trayectoria por lo que no es. Qué no es: un espacio para “hacer algo de alguien”.*

Como profesores ¿Fabricamos trayectorias, trazamos modelos únicos, lineales? ¿Profecías autocumplidas, en cada aula, en cada contenido desarrollado?

Dentro de este marco de significaciones Nicastro y Greco interrogan acerca de la: “(...) relación formador-formado, nuevamente vale la pena reconocer que el espacio de la trayectoria de los estudiantes como recorrido que va tomando forma, posiciona sobre todo a los formadores en un lugar de sostener un nivel de problematización, en el sentido de interrogación, de pensamiento que puede captar una y otra vez los efectos analizadores de este espacio.”

¿Cómo hacerlo? ¿Repitiendo legados, contenidos como piezas de museos?

Nicastro y Greco, lo significan de este modo: “la vida cotidiana de la formación, sobre todo los momentos de encuentro con la práctica son un analizador para ver cuánto de esto ocurre y cómo”. Entonces: ¿Los espacios de formación que están fuera del espacio y del tiempo actuales están atrapados? ¿Sólo pensamos a los estudiantes en el proceso de formación? ¿Será posible pensarse en tiempo presente? ¿Cómo mirar la realidad una y otra vez? ¿Podremos poner en evidencia las cuestiones que no lo son? ¿Qué es lo habitual? ¿Podremos dudar, hasta de nosotros mismos? ¿Respetar la curiosidad de los estudiantes, que es inherente al conocimiento? ¿Apelar a seguir formándose a lo largo de la vida? ¿A buscar otros modos de formar aún inexistentes? En palabras de Freire: “lo inédito viable”...

Formarse dirá Ferry (1990: 124): “es encontrar formas para contar con ciertas tareas para ejercer un oficio, una profesión un trabajo. El sujeto se forma, es él quien encuentra la forma, es él quien se desarrolla de forma en forma...Contando con medios, contando con mediatizaciones.”

³ Barco S. Y Lizarriturri, S. Significación y alcances de la comprensión y producción textual en el ingreso a la Universidad. Ponencia en Foro Universidad y Escuela Media. Luján 13 y 14 de mayo de 2004.

El Documento Preliminar Orientador de la D.G.C.yE de Educación Superior (2012): plantea: “Cuando se habla de **formación**, se hace referencia a un proceso dinámico a través del cual un sujeto realiza los aprendizajes necesarios para llevar a cabo una determinada práctica profesional.”⁴

Citando a JABÉS (1991): “(...) *he soñado con una obra que no encajase en ninguna categoría, que en lugar de pertenecer a un género, los contuviese todos (...) una obra de ningún bando, de ninguna orilla.*”

¿Podremos hacerlo real? O ¿Seguiremos soñando, quizás en alguna orilla?

¿Cómo deconstruir esos espacios? ¿Cómo otorgarles otros sentidos? ¿Otras identidades?

¿Desde qué posibilidades de volver a alojar la formación? ¿Entre qué tiempos?

De acuerdo a lo que afirma Jabés (1991): “*nacer es buscarse un nombre, hallarlo ya es morir*”; a lo cual Nicastro y Greco, agregan: “Paradojas de la transmisión humana: un nombre nos es dado al nacer pero sólo será nuestro si lo hacemos propio a través de la marca de nuestra escritura, si lo articulamos con la propia voz, si lo pronunciamos en el infinito entramado con otros, en los vínculos que nos constituyen y que constituimos. Caminos de la subjetivación, que se encuentran o se inventan y se recorren, tanto individual como colectivamente, en proceso psíquicos y también políticos.”

¿Cuáles serán los nuevos nombre, los propios, los del “nosotros”? ¿Cuáles las voces hechas de trayectorias? ¿De retazos de vidas propias y extranjeras? ¿Qué “nos” interpelan? ¿Cuándo, en qué tiempos y espacios? ¿Comunes o en comunidades?

Porque también es necesario pensar desde estos interrogantes la construcción de nuevas formas de legalidades. ¿De qué se trata entonces? Nicastro y Greco, lo plantean de este modo: “(...) la legalidad es un ordenamiento simbólico que habilita los encuentros, el movimiento que deviene de ellos y la búsqueda, lo que humaniza los espacios, diferencia lugares, establece límites de modo que cada uno pueda delinear su propio espacio, distribuye responsabilidades y otorga posibilidades. Construir legalidades no es sinónimo de poner límites (Bleichmar, 2008), sino de ofrecer un marco protector que nos afecta a todos, en el sentido de que nos sostiene, nos toca y nos transforma, en el sentido de hacer experiencia sensible con ello.”

El trabajo cotidiano de formación docente, en articulación con las trayectorias biográficas de los estudiantes y profesores; hace necesario la reflexión continua acerca de la alfabetización inicial

⁴ D.G.C.yE (2012): Acompañamiento continuo de trayectoria formativa y académica del estudiante del Nivel Superior.

y permanente. Para lo cual, considero pertinente el aporte de Nicastro, quien reflexiona de este modo: “Entiendo la idea de Sennett (2003): “(...) Por un lado no se puede perder de vista la necesidad de ponerse en el lugar del otro, y por otro, de hacer un ejercicio reflexivo sobre uno mismo constantemente, como una de las garantías que asegure el respeto en cada relación.”

A lo cual agrega Greco: “(...) cuanto tenemos que trabajar hoy, más que nunca, para que esos “entre” se abran, se desplieguen, se espacien. Entre teorías y prácticas, ellos y nosotros, niveles del sistema, posiciones institucionales. Diversos “entres” que pueden ser leídos en forma de trama poniendo en discusión las dicotomías, las oposiciones, los contrarios.”

En este relato de experiencia quedan intersticios, lecturas de textos habilitadores, palabras oídas y recorridos por hacer, espacios “otros” para construir emancipaciones colectivas.

Para intentar seguir buscando significados y sentidos de las trayectorias educativas, en la alfabetización inicial y permanente, en el nivel superior.

Cierro este relato, o más bien esta reflexión en voz alta; con un pensamiento de Ricoeur (1996), citado en el libro de Nicastro y Greco⁵: “(...) sobre el recorrido conocido de mi vida, puedo trazar varios itinerarios, urdir varias tramas, en una palabras, narrar varias historias, en la medida en que, a cada una, le falta el criterio de la conclusión (...)”

Simplemente movilizador... inundado de pasiones...

Verónica M. Sanna

Bibliografía:

Nicastro, Sandra y Greco, María Beatriz (2012): Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Carlino, Paula (2013): Alfabetización Académica diez años después. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 18, núm.57, 2013, pp. 355-381. Consejo Mexicano de Investigación educativa, A.C. Distrito Federal, México.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774003>. Consultado: 29/07/16

⁵ Nicastro, Sandra y Greco, María Beatriz (2012): Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Resoluciones N° 72/08 y 47/08 del Consejo Federal de Educación (CFE)

Reglamento Académico Marco (RAM) Resolución Provincial. N° 4043/09

DGCyE_DES (2010): Acompañamiento continuo de la trayectoria formativa y académica del estudiante del Nivel Superior. Documento Preliminar Orientador.

Carlino, Paula (2003): Alfabetización Académica: Un Cambio Necesario, algunas Alternativas Posibles Educere, vol. 6, núm. 20, enero-marzo, 2003, pp. 409-420 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35662008>. Consultado: 29/07/16

Terigi, Flavia (2010): "Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares". Conferencia: Cine Don Bosco – Santa Rosa – La Pampa.

Disponible en: http://www.chubut.edu.ar/concurso/material/concursos/Terigi_Conferencia.pdf. Consultado: 30/07/16

Giroux, Henry (1990): Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Paidós. Barcelona.

Chehaybar y Kuri, Edith y Rocío Amador Bautista et al. (2003). Procesos y prácticas de la formación Universitaria. Pensamiento Universitario. La Tercera N°93. CESU-UNAM. México, pp 211.